

Nuevas perspectivas para América Latina

Willy Brandt

La liberación de Nicaragua inspira nuevas esperanzas a los pueblos centro y suramericanos aún mantenidos en la pobreza y opresión. También en esa región el período de los regímenes autoritarios asesinos parece haber sido interrumpido o estar próximo a llegar a su fin.

Fue elevado, extremadamente elevado, el precio de la victoria de las fuerzas democráticas en Nicaragua. En menos de un año, más de 40.000 seres humanos - uno de cada cincuenta habitantes del país - cayeron víctimas de las luchas o de las matanzas de la Guardia Nacional. Pero ni la muerte ni el terror pudieron detener la caída de Somoza. Queda, pues, la esperanza que otros aprendan sus lecciones a tiempo.

Los socialdemócratas europeos y sobre todo los alemanes, no pudimos escaparnos de la persecución y la represión en el curso de nuestra historia. Nos compenetramos del gran espíritu de sacrificio que fue necesario para acabar con la dictadura. Y apreciamos sobremanera la actitud del nuevo gobierno nicaragüense de no permitir actos de venganza, sino de urgir para que los culpables sean sancionados por los tribunales ordinarios. Así, el inicio del nuevo orden democrático es merecedor de todo crédito.

La Internacional Socialista manifestó su solidaridad con el movimiento democrático de oposición mucho antes de estar segura la victoria sobre la dictadura. A diferencia de otros no solemos condenar los gobiernos autoritarios sólo en el momento de su caída. Representantes de la oposición democrática fueron huéspedes muy bienvenidos en varias reuniones de la Internacional Socialista en los últimos años y más de una vez tuvieron la oportunidad de hacer comprender en las mismas, su difícil tarea política.

Solidaridad práctica

Que la solidaridad significa mucho más que ampulosas palabras vacías y la cortés y simpática recepción de los "pobres hermanos", queda demostrado por la misión enviada a Nicaragua por la Internacional Socialista después del derrocamiento de la dictadura. Bajo la dirección de Mario Soares, esta misión averiguó en el lugar mismo de los hechos, qué medidas deben tomarse para ayudar a reconstruir ese destruido y hambriento país. Desde entonces se están haciendo muchos esfuerzos

para organizar una ayuda eficaz, con el fin de aliviar, por lo menos, la extrema miseria del país. Altos representantes del Gobierno de Reconstrucción Nacional del FSLN aceptaron mientras tanto la invitación de la Internacional Socialista y asistieron como huéspedes a la última reunión de su Buró, celebrada a fines de octubre en Lisboa. En esta oportunidad declararon su aprecio por la actitud solidaria de la Internacional Socialista con las fuerzas democráticas progresistas de Nicaragua antes y después de la revolución.

Nicaragua declaró dramáticamente cuáles son los problemas centrales políticos y económicos de la mayoría de los países latinoamericanos. Es cierto que casi todos han alcanzado su independencia como naciones, pero hasta hoy en día no han logrado liberarse de una densa red de dependencias y explotaciones. Con frecuencia se impidieron en estos países los intentos para lograr la emancipación social, económica y cultural.

La dependencia tecnológica de los grandes países industriales y las intervenciones políticas, en parte directas, de empresas transnacionales, han empeorado esta situación. En algunos países gobiernan sangrientas dictaduras militares, apoyadas en una impía alianza de las oligarquías financieras con las guardias pretorianas.

Las naciones industriales occidentales solían limitarse, en el pasado, en demasiadas oportunidades, lamentablemente, a salvaguardar sus intereses económicos a corto plazo mediante la cooperación con las minorías de la clase alta. Esto ha causado graves daños. Quienes durante décadas apoyaron sistemas feudales y corruptas dinastías familiares, atribuyéndose así una parte de la responsabilidad por la pobreza y miseria de clases cada vez más numerosas, no tienen por qué sorprenderse ante este hecho de que las fuerzas de protesta en el Tercer Mundo se orienten en otros ejemplos. Es bueno que en los últimos años haya tomado fuerza en nuestros países, una tendencia a buscar nuevos caminos en este contexto.

Nuevo orden económico internacional

La solidaridad práctica con América Latina significa, ante todo: cooperar en la construcción de un nuevo orden internacional que corresponda a los intereses de todos - de los países industriales, tanto como de los subdesarrollados. Los efectos de la tradicional "asistencia para el desarrollo demuestran que ésta ha sido insuficiente para reducir efectivamente la brecha entre los ricos y los pobres. Tampoco ha podido ni puede equilibrar las marcadas discrepancias sociales dentro de los países del Tercer Mundo. La declaración de Cocoyoc, por ejemplo, redactada en un simposio internacional celebrado en otoño de 1974 y patrocinado por el entonces Presidente Echeverría, dice con toda razón: "Creemos que después de treinta años de experiencia ha devenido ilusoria la esperanza que los

beneficios de un rápido crecimiento económico, canalizado a las manos de una minoría, se filtren paulatinamente a las masas populares".

Muchas partes de América Latina están adelantadas al estado de desarrollo de Asia y África. A pesar de ello - o justamente por esa razón -, mucho dependerá de la promoción de procesos de desarrollo autóctonos en igualdad de condiciones, que no estén sujetos a la lógica de un desarrollo tecnológico parcializado. En este sentido dijimos en el último Congreso de la Internacional Socialista, en Vancouver, en noviembre de 1978: "Las fundamentales relaciones internacionales deben estar basadas en una escala de valores definida. Es de fundamental importancia para estos valores que, por una parte, se acepte que el desarrollo se refiere al bienestar de la humanidad y no a lo que dictaminen el capital y la tecnología y, por otra, que el progreso debe implicar la creación de armonía entre los pueblos y su ambiente".

Cambios políticos

En las postrimerías de la década del 80, América Latina se encuentra en un proceso de profundos cambios políticos. Además de la llegada al poder de partidos que como socialdemócratas no son afines en la República Dominicana y antes de eso, en Jamaica, se pueden apreciar tres tendencias del desarrollo político:

- las perspectivas de los países centroamericanos después de la caída de la dictadura de Somoza
- el proceso de apertura democrática en Brasil
- los procesos de redemocratización en los países andinos, como lo son Ecuador, Bolivia y Perú.

La lucha de liberación en Nicaragua fue una pesadilla para las dictaduras centroamericanas. En esos países, sobre todo en Guatemala y El Salvador, hubo una intensificación de la represión. Los que pertenecen a los grupos de la oposición democrática en los dos países, literalmente arriesgan sus vidas.

En los meses de enero y marzo de este año, respectivamente, fueron asesinados en Guatemala los dos populares líderes socialdemócratas. Alberto Fuentes Mohr y Manuel Colom Argueta. Sus asesinos presienten: la liberación de Nicaragua será la clave para la democratización de Centroamérica. Es imposible ya poner marcha atrás.

Son contados, pues, los días de las dictaduras.

El derrocamiento del gobierno de Romero en El Salvador y la instauración de una Junta Revolucionaria que ha podido defender sus planes democráticos y social-progresistas contra la oposición hasta la fecha, de fuerzas políticas extremistas, constituye una clara señal en esta dirección. Por primera vez en América Latina, un partido miembro de la Internacional Socialista ha asumido responsabilidad en una Junta Revolucionaria, dentro del actual proceso de cambios políticos profundos. La Internacional Socialista está con sus compañeros de El Salvador en este difícil camino, con sincera simpatía.

La Internacional Socialista intensificará aún más su interés político y compromiso moral para con esta región. Queremos ayudar a que se reconozca la evidencia de que no puede haber una larga guerra civil cada vez que surjan oportunidades para instaurar la democracia.

La última reunión del Buró de la Internacional Socialista, en Lisboa, nos brindó la oportunidad de un intensivo intercambio de ideas con nuestros amigos latinoamericanos y del Caribe, sobre lo que según ellos se debe hacer en la región en los años que vienen. Sus numerosas y serias proposiciones serán tomadas en cuenta para el futuro trabajo de la Internacional Socialista dentro de los límites de sus posibilidades que, sin embargo, no deberían sobrestimarse.

Nos esforzaremos para crear un nuevo perfil regional al compromiso de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe en el futuro inmediato. A fines de marzo de 1980 nos reuniremos con nuestros amigos latinoamericanos y del Caribe en el contexto de una conferencia en la República Dominicana, con el fin de definir las áreas y formas de mejorar y concretizar nuestros lazos con los amigos políticos en la región.

Observamos con muy particular interés, el proceso de apertura democrática en Brasil, sin duda el país más importante de América Latina. La ley de amnistía aprobada recientemente por el Congreso brasileño permite el regreso de muchos políticos exiliados hasta la fecha y, con ello, la reorientación de la estructura partidista.

Deseamos mucho éxito a Leonel Brizola y a otros líderes de la oposición democrática del Brasil empeñados en abrir nuevas perspectivas de democracia social a su país. Pueden estar seguros de nuestra solidaridad.

También pueden dar por garantizada la ayuda de los socialistas democráticos del mundo entero, nuestros amigos en Ecuador, Perú y Bolivia, empeñados en la difícil tarea de trabajar por la renovación democrática de sus países.

En **Ecuador** la Izquierda Democrática ha dado un aporte importante a la restitución en ese país, en agosto de este año, con un gobierno constitucional democráticamente electo que persigue una política de reformas sociales.

En **Perú**, después de la muerte de su líder fundador Víctor Raúl Haya de la Torre, el Partido Aprista ya inició la difícil tarea de desarrollar, en el proceso de ese país, una alternativa convincente de una política reformista democrática y de mejoras sociales, mediante la elección de Armando Villanueva como candidato presidencial para las elecciones de mayo de 1980.

En **Bolivia** quedó demostrado que las fuerzas democráticas capaces de conquistar el respaldo popular mayoritario, siguen siendo más necesarias que nunca para la renovación de la democracia de ese país. El retroceso del 10. de noviembre de 1979 ha demostrado claramente a todos los que están involucrados que la estabilización democrática, condición previa de una política progresista, seguirá siendo el objetivo más importante por mucho tiempo. De modo que los tres países todavía tienen por delante un camino difícil para llegar a establecer nuevas democracias reformistas, únicos sistemas capaces de superar los graves problemas sociales y económicos de la región.

La lucha contra las dictaduras

Los evidentes éxitos alcanzados en algunos países latinoamericanos, sin embargo, no deben opacar nuestra vista ante la todavía desesperante situación en otras partes de la región continental. Los socialdemócratas alemanes y europeos no hemos olvidado los campos de concentración y las mazmorras de Chile, Argentina y Uruguay. No podemos tolerar que allí se siga persiguiendo, humillando, abatiendo, expulsando del país y asesinando a miles de personas.

Sigue siendo difícil contestar la pregunta por las posibilidades de ayudas externas eficientes. Mientras que parece imposible lograr la absoluta condena internacional de tales regímenes, sólo nos queda esmerarnos en la ayuda humanitaria y solidarizarnos aún más con las fuerzas democráticas progresistas en estos países, hasta que se logre el restablecimiento de la democracia, los derechos humanos y las libertades fundamentales.

En este contexto debemos condenar en forma enérgica los dos proyectos de ley mediante los cuales el gobierno argentino pretende "regularizar", jurídicamente, la cuestión de los presos políticos desaparecidos. Las jerarquías de la iglesia católica, autores y grupos defensores de los derechos humanos en Argentina, están en lo cierto si temen que la aprobación de estas leyes podría provocar la ejecución sistemática de presos molestos. No debemos cansarnos en el esfuerzo de buscar las vías apropiadas para evitar tales procedimientos.

En este orden de ideas no puedo dejar de señalar la muy dudosa sinceridad de algunos líderes socialcristianos alemanes que como, por ejemplo, el candidato a la jefatura del gobierno de la Unión Socialcristiana y Demócrata Cristiano, Franz-Josef Strauss, hablan de la "comunidad de todos los demócratas" y al mismo tiempo alaban a un carcelero en jefe suramericano como "garante de la libertad".

También las sutiles disculpas del Sr. Dregger después de su gira por América del Sur, dan fe de una rara interpretación de los más elementales derechos humanos y de libertad. Ellos son demasiado importantes para ser mal utilizados como temas de baratos discursos politiqueros¹.

La Internacional Socialista y América Latina

América Latina y el Caribe se han convertido en una región que responde particularmente al compromiso de la Internacional Socialista fuera de los límites de Europa. Aquí queda claramente demostrado el éxito de la política de apertura aprobada en el Congreso de Ginebra, en 1976. En esto ha sido una gran ayuda el hecho de que la Internacional Socialista no sólo ha renunciado a tutelar a sus partidos miembros, sino que jamás ha cuestionado la independencia de sus aliados internacionales. No somos tutores de nadie y respaldamos a los latinoamericanos que se han decidido a seguir sus vías propias.

La Internacional Socialista es una plataforma para la cooperación sobre la base de una serie de convicciones fundamentales; no pretende ser una especie de ejecutiva mundial socialdemócrata. Así aumenta su atractivo también para aquellos partidos de América Latina y del Caribe que por razones históricas y nacionales muy comprensibles, han manifestado tener reservas frente a una tradición fundamental europea. La cooperación solidaria y el diálogo, naturalmente pueden y deben ser mejorados aún.

Antes de asumir yo la presidencia de la Internacional Socialista, a fines de 1976, nuestros amigos de Acción Democrática de Venezuela se habían convencido de la conveniencia de organizar, por primera vez, en mayo de aquel año, una reunión de líderes del socialismo democrático europeo con representantes de políticos democráticos reformistas de América Latina.

La "idea de Caracas" fue continuada en otoño del año pasado, a través de la Conferencia de Lisboa y de allí en adelante se ha desarrollado aún más, lo cual queda demostrado no por último, en el hecho de que el pasado Congreso de Vancouver admitiera como miembros a algunos partidos latinoamericanos y del Caribe y que eligiera cuatro vicepresidentes procedentes de la región.

Luego de marzo de 1977 hubo además una serie de conferencias, reuniones a nivel de partidos y misiones que dan fe de los esfuerzos por mejorar la cooperación entre los socialistas democráticos de América Latina y Europa. En ellos los partidos socialistas de España y Portugal, han desempeñado un papel

¹ Los señores Strauss y Dregger realizaron visitas a Chile, donde salieron en inequívoca defensa del régimen de Pinochet, apoyándose en "su lucha por mantener la libertad frente al totalitarismo comunista". Ver "El Nacional"...

extraordinario, casi por ley natural, debido a sus tradicionales vínculos con los países latinoamericanos. Los compañeros Mario Soares y Felipe González, seguramente no defraudarán su particular compromiso en el futuro.

Un socialismo democrático corresponde a las condiciones de los países latinoamericanos y del Caribe - esta es la alternativa a la explotación, al hambre y a la opresión en esta región del mundo. Este postulado debe ser reconocido cada vez más como tarea y tomado como serio compromiso. De no ser así, el progreso, la libertad, la igualdad de oportunidades y la justicia social quedarán fuera del alcance de millones de personas.